

Isidora Aguirre, el arte al servicio de su pueblo.

por Jaime Hanson

Al fines del 2001, cuando el señor Ricard Salvat¹ me solicitó coordinar la publicación de un monográfico dedicado al teatro chileno para la revista *Assaig de Teatre*, acepté el desafío, pensando que sería la oportunidad de volver a mis raíces después de casi doce años de ausencia de Chile. Inmediatamente comencé por seleccionar lo más representativo de nuestra corta historia teatral, tarea difícil y que necesariamente conlleva un alto grado de subjetividad. ¿Cómo seleccionar material para publicar entre tantos actores, directores, autores, y grandes espectáculos que forman parte de nuestra historia teatral? A pesar de las dudas, lo único claro era que había que aprovechar la oportunidad para hacer un recorrido por la mayor parte posible de nuestra historia, y qué mejor que a través del testimonio directo de sus protagonistas.

Con ese pensamiento me puse en contacto con Isidora Aguirre, un verdadero icono de la historia del teatro chileno (entre otras personalidades²), ya que no sólo es la autora más prolífera e importante de nuestro medio, sino que además era una de las pocas protagonistas que aún estaba viva. Isidora, con ese entusiasmo vital que la caracterizaba, aceptó inmediatamente la propuesta de hacer una entrevista vía Internet.

Durante ese periodo, fui testigo de la sorprendente memoria y lucidez mental, que a sus 82 años, Isidora Aguirre demostraba al reconstruir la historia del teatro chileno desde sus orígenes, y al aportar anécdotas valiosísimas e inéditas de su vida en el teatro. No menos sorprendente fue ser testigo de su enorme capacidad de aprendizaje, al superar los obstáculos que le imponía la tecnología moderna, hasta llegar a dominar la plataforma de los correos electrónicos, e incluso llegar a adjuntar y enviar fotografías con toda naturalidad. A propósito de esto, recuerdo que Isidora puso especial énfasis en que publicáramos la fotografía en que sale con su noveno bisnieto en brazos, lo cual en esa oportunidad, por razones que ignoro, la edición de la revista no lo hizo. Es por ello que ahora la he incluido en la misma portada de la entrevista, adornando su propia y merecida página web.

El aporte de Isidora a la publicación fue inmenso, ya que permitió compartir con el lector europeo el nacimiento y evolución de nuestro teatro, narrado de primera fuente. Al margen de los datos objetivos que aporta, Isidora plasma en cada página un profundo amor al teatro y a la vida. Emocionan los pasajes en que recuerda sus inicios junto a Raúl Montenegro, con su obra *Pacto de medianoche*, en donde: “Debía ser utilera, vestuarista, consueta, barrer el escenario y llevar termos con sopa, sandwiches y café, nuestra cena entre las dos funciones (...)”. Esa doble militancia, de maestra y obrera del teatro, debe ser un ejemplo vivo para las nuevas generaciones teatrales.

¹ Presidente de la *Associació d'Investigació i Experimentació Teatral de Barcelona*, y ese año mi profesor de la asignatura “*Relacions i mutues influències entre les posades en escenes de teatre i cine*”, en el Doctorado en *Arts Escèniques* de la Universidad de Barcelona y la *Universitat Autònoma de Barcelona*.

² Ramón Griffero y su “Teatro de Fin de Siglo”; Nissim Sharim y los 45 años del Teatro ICTUS; junto a representantes de la dramaturgia contemporánea: Inés Stranger y Ana María Harcha; y finalmente algunos artículos de Juan Andrés Piña, Verónica Marinao y quien escribe, en homenaje a Andrés Pérez Araya.

Otro ejemplo de amor, humildad y rigurosidad en el trabajo, se encuentra en los estudios en terreno que realizaba para conocer y dar vida a sus personajes. Sólo así se comprende la profunda humanidad de los personajes que dan vida a *Los papeleros*, *Población Esperanza*, *Los que van quedando en el camino* o *Retablo de Yumbel*, entre tantos otros.

Ya en Chile, al conocer por fin personalmente a Isidora Aguirre, me encontré con una niña en cuerpo de mujer, tan llena de vida y ávida de compartir sus experiencias, que contagiaba vitalidad y amor por el teatro. Quienes tuvimos la suerte de conocerla, la recordaremos siempre como una mujer alegre; generosa; amante de su familia; luchadora incansable por los derechos de los más desposeídos; una fuente inagotable de historias, que tan bien conservaba y tan generosamente sabía compartir; un libro abierto de la historia humana de nuestro teatro.

¡Viva el teatro!

¡Viva Isidora Aguirre!

lunes, 28 de marzo de 2011